

Cultura e Higiene

REVISTA SEMANAL DE DIVULGACION POPULAR

AÑO VII

GIJON 5 DE ENERO DE 1918

NÚM. 294

Gratitud y sinceridad

Al entrar "**Cultura e Higiene**" en el séptimo año de su publicación, expresamos la más sentida y reiterada gratitud a nuestros lectores por la asidua y benévola atención que vienen prestándonos.

Y al cumplimentarles este grato deber, les reafirmamos la seguridad de permanecer invariablemente fieles a las normas de actuación y a las ideas que informaron siempre a esta revista.

Tal promesa afirmativa de seguir prestando el más honrado acatamiento a las ideas, debemos decirlo con toda franqueza, tiene un mérito muy estimable. Porque de tal modo llegaron a imperar en esta época la farsa y la mentira, engendrando la confusión y la indisciplina en todas, en tiéndase bien, las clases y en todas las manifestaciones de la vida social, que es ya punto menos que imposible toda labor ordenadamente constructiva de mejoramiento colectivo, cual lo es la que nosotros intentamos realizar.

Las ideas sólo sirven en estos tiempos para encubrir perfidias, egoísmos y ambiciones personales. Así se ve que cada individuo que cree poseer condiciones más o menos superiores, engreído por la vanidad y dominado por el afán de figurar, de sobreponerse y medrar, no halla otro medio mejor de satisfacer sus sórdidos apetitos que formar un partido más, declarado en rebeldía contra todo lo existente (sic); y al cual se suman cuantos entes se sienten "rebeldes" o presumen de tales, los ambiciosos y los discolos de toda laya, los espíritus inquietos, los eternos descontentos, los disidentes perpetuos. Y como sólo las bajas pasiones son el móvil de tan infecundo contubernio, ello da por resultado la creación de un elemento anómalo, sin unidad, sin disciplina moral, sin más miras ni finalidades que las de perturbar, invocando, para mayor sarcasmo, un ideal redentor.

Al señuelo de este "ideal" acuden los eternos "bobos del patio", que dijo Naquens, cuyo número es infinito, sirviendo de comparsas inconscientes...

Y como son incontables esos ambiciosos que se creen superiores a todos y con derecho a formar "su partido respectivo", de aquí que aquellos mentados elementos de perturbación abundan y dañen más que plaga de mosquitos malignos...

Perdona, lector, estas digresiones; porque nosotros tenemos que deplorar los efectos funestos que en la masasocial producen esos elementos de perturbación, distrayéndola, apartándola, divorciándola de toda actuación recta y desinteresadamente dirigida hacia su mejoramiento, cual nosotros pretendemos, basándonos en ideas universalmente admitidas, que nada tienen de in-

vención caprichosa y arbitraria, para captar adeptos, con fines inconfesables...

Si en vez de aquellas artificiosas agrupaciones negativas y mórbidas se tratara de verdaderos organismos político-sociales, de factores históricamente evolutivos de las formas tradicionales, abusivas, anacrónicas, inadecuadas, con que el Estado viene ejerciendo omnímodamente, lo que debería ser su acción tutelar, cada vez más simplificada, de la vida administrativa y el régimen general de los pueblos, nosotros seríamos sus más entusiastas e incondicionales adictos. Pues que entendemos, así, necesariamente, precisas esas grandes organizaciones directivas de la marcha históricamente progresiva de las sociedades humanas, de las naciones y los pueblos; entendiéndose asimismo que esos organismos deben ser secundados, paralelamente, por otros que disciplinadamente tendieran al cumplimiento de los deberes y la misión que a los ciudadanos incumbe, para realizar armónicamente la gran finalidad del perfeccionamiento y el bienestar común.

Esta es precisamente la finalidad de la obra de **Cultura e Higiene**: organizar a los ciudadanos para el cumplimiento de todo cuanto socialmente hay que hacer en esos importantes aspectos de la vida higiénica, material, moral e intelectualmente considerada.

Por eso hemos señalado los gravísimos inconvenientes que esos elementos perturbadores oponen a nuestros nobles y levantados propósitos, contando con la docilidad de la crédula masa social.

Una gran parte de esa masa social es, por desgracia, del último que llega ofreciendo "a rosos vellosos" nuevos paraísos en que inocentemente sueña, sin pensar que la felicidad relativa de este mundo es una ilusión, si en conseguirla no se ponen a prueba la virtud, la voluntad, la perseverancia de los hombres.

Este es el "quid-pro-quo" de las dificultades que se oponen a la rápida marcha de nuestra obra. La farsa y la mentira, con que tan fácilmente seducen a las gentes sencillas los eternos falsarios, que ahora más que nunca, tienen campo abonado para realizar sus maniobras y sus aparatosas plataformas de farándula político-social, son la insuperable rémora del verdadero progreso, por nosotros preconizado...

¿Comprenderás, ahora, lector, por qué te decíamos que era cosa de alto mérito y de especial estima, la fidelidad que prometíamos guardar a nuestras ideas? Creemos que sí; máxime si te recordamos los ya largos años que venimos batallando en estas luchas por la cultura y la higiene, y para verlas implantadas en las costumbres, en la conciencia social y en todas las formas y manifestaciones del moderno vivir de este pueblo.

Porque si bien digimos que hemos entrado en el VII año de nuestra publicación, debemos agregar otros tantos, o más, empleados en preparar el advenimiento de esta revista, para proseguir y reafirmar las ideas de cultura e higiene, antes sembradas, como semillas de bien, con ardorosa fe de verdaderos creyentes.

Mas no vaya a creerse que nos sentimos atacados de pesimismo. A fuer de reflexivos, hemos de reconocer, dejando a un lado esos inconvenientes que anatematizados quedan, que nuestra labor de siembra ha sido fecunda. A su fructificación débese la existencia de esas asociaciones populares, nacidas bajo nuestros lemas, que les dan título y orientación, y que son otras tantas derivaciones del árbol cultural por nosotros plantado y fecundizado amorosamente, a costa de incontables sacrificios.

Esas asociaciones y sus obras prácticas y tangibles, inspiradas en la idea de realizar el bien y el progreso del pueblo en las múltiples manifestaciones de su vivir social, son otros tantos frutos en que cristalizan, así sea rudimentariamente, aquellas semillas fecundas que hemos lanzado.

Y como la farsa y la mentira no pueden prevalecer durante mucho tiempo, la verdad, al fin, se abrirá camino en los terrenos, aun yermos, de la conciencia de las multitudes; y entonces, nuestros ideales ganarán rápidamente lo perdido en todo este tiempo de lentas, de difíciles, de forzadas marchas. Y entonces, lectores benévolos, que nos acompañáis, sentiréis con nosotros la satisfacción de haber llegado a la meta del ideal, dejando atrás un camino lleno de abrojos, de espinas, de obstáculos vencidos, y en la altura ganada, entonar el "Hosanna" del triunfo...

Palabras poderosas

(DE AZORÍN)

Una disparidad profunda existe entre la política y la realidad. Con el sentimiento desgarrador de esa disparidad ha nacido a la vida del arte una generación española. La agresividad con que ha combatido el artificio político la ha llevado a combatir, lógicamente, los falsos valores estéticos. Todo se encadena y enlaza. No seríamos consecuentes si, combatiendo la falsedad en la literatura, la aceptáramos o toleráramos en la política. La hostilidad hacia lo que vemos que es obstáculo a la marcha de un pueblo supone amor intenso y cordialísimo a ese pueblo. Amamos el paisaje de España; por primera vez en la historia del arte literario español se ha amado la Naturaleza por la Naturaleza misma. A la comprensión del paisaje queremos unir la comprensión de la raza y de la historia. Deseamos que el legado clásico destaque en el tiempo, no abstractamente—obra de eruditos y de profesores vanos,—sino ligado a las circunstancias en que se ha producido, en fusión armónica con la raza y con el paisaje.

Lo que pensamos, sentimos y decimos en nuestro artículo de entrada, se identifica con esos párrafos de un discurso memorable de uno de los más altos prestigios de la intelectualidad española. Huelga decir cuanto nos satisface consignar tan autorizadas corroboraciones de nuestro sentir y pensar.

La Ciencia

La Ciencia no es una empresa nueva y azarosa; ni el error del siglo XIX, ni la cruel demostración de que nació para luchar y destruir.

Ha nacido con el hombre mismo, porque no se concibe un comienzo de humanidad sin una vibración de pensamiento que se ordena y se aplica a cualquier objeto interesante. Si algo promete con seguridad no es sino el esfuerzo incansable, el trabajo, el valor, la perseverancia, la inquietud constante espoleada por el espíritu de curiosidad, que es acaso la más alta virtud y de que nosotros, españoles, necesitamos en mayor medida.

La ciencia es lo único que no nos engaña. Al extender nuestro contacto con la naturaleza no nos ha ofrecido cambiar aquellas fatales y necesarias relaciones ni otra cosa que la expansión sublime de los sentidos y del entendimiento. Reina de las apariencias y de las metamorfosis, no nos muestra sino alguna de las brillantes facetas de la impenetrable realidad; desde los símbolos profundos del Dios amado y desconocido, hasta la vida simplicísima y admirable de los seres monocelulares; sobre un ínfimo planeta, no nos ha dejado pesar y medir los mundos; y con sentidos tan mediocres para penetrar los dos infinitos: el de la inmensidad y el de la pequeñez.

Por la Ciencia, el destino humano es menos precario y doloroso: hace nuestra vida menos breve, más segura, más amplia, más variada y más generosa. Su indiferencia ante el dolor, no excluye una dulce y honda penetración en las costumbres. A medida que descubre y formula las leyes que rigen a naturaleza, inclina las leyes por que se gobiernan los hombres, aproximándolas a su primer objeto, el de conformarse con la naturaleza de las cosas; que siempre lo arbitrario y lo cruel se amparó de la ignorancia y del error. La ciencia va elaborando obscuramente una Moral que será más dichosa, porque será más inteligente que la nuestra: las construcciones intelectuales se traducen en construcciones sociales.

La Ciencia no ha investigado durante tantos siglos para esclavizar a los hombres; nunca serán subyugadores de la humanidad, sino por ofrenda cordial; por los beneficios que la procuren. "Lejos de nosotros, escribía Bossuet, los genios sin humanidad: podrán merecer todos los respetos y recibir todos los homenajes, pero no conquistarán nunca los corazones."

No podrán ser, como Renán creía, en su concepción de la sociedad futura, los grandes magos que teniendo en sus manos los secretos de la vida y de la muerte, hagan pesar sobre el miserable rebaño humano un despotismo intelectual opresor y abominable.

Nada hay como la ciencia desinteresada y generosa. El primer troglodita que haciendo hervir el agua en el hueco de una piedra, especula sobre la inestabilidad de la materia, ha legado su descubrimiento a Watt, que inventa la máquina de vapor; los constructores de menhires que hacían rodar los bloques sobre troncos de árboles e institúan las primeras leyes de la mecánica,

egáronlas asimismo a los ingenieros de nuestros días. Y de aquel simple y profundo origen común a todas las investigaciones, cada nueva generación ha ido acaudalando el tesoro científico, que no es de éste ni de aquél, sino patrimonio de la humanidad entera.

Miguel ADELLAC

AGRADECIMIENTO

Digno de alabanza y aplauso sincero es el noble y generoso proceder de aquellos hombres que sólo el bien de sus semejantes es el objeto de sus desvelos, acudiendo con solicitud y presteza a remediar los males del cuerpo social, no exigiendo en pago a tanto bien más que una sola cosa: que pasen desapercibidos sus nombres y personas.

Respetar esta decisión es deber moral, en tanto los favores recibidos no salen de lo individual; pero cuando rebasan estas lindes y la obra toma carácter socialmente benéfico, extendiendo cada vez su radio de acción, anhelando envolver en su ambiente a toda una comarca, guardar silencio implicaría ingratitud o ridícula cobardía en los beneficiados.

Y como nosotros no queremos pasar por ingratos ni remisos hacemos pública nuestra gratitud a un hombre que difunde el bien a manos llenas, sin otras aspiraciones que mejorar la condición espiritual y física de los oprimidos por las injusticias históricas.

Con la publicación de estas líneas seguramente se ofende la modestia de nuestro constante protector, pero aceptamos gustosos esta responsabilidad, porque sabemos que al mismo tiempo que la voz modula palabras de saludable y cariñoso reproche, el corazón está forjando nuevos proyectos de ayuda.

La que a nosotros nos prestó últimamente don Santiago Nájera Alesón (este es el nombre de nuestro bienhechor) merece todos los honores de una singular complacencia, puesto que nuestra naciente Asociación se encuentra, desde ahora con uno de los medios más eficaces de realizar sus fines: una biblioteca.

Sin ruidos, sin ostentaciones de pueril vanidad, D. Santiago envió a la Asociación de Cultura e Higiene de Cabueñes-Deva cien ejemplares de obras variadas. Entre ellas, las hay de arte, de literatura, de filosofía, de sana moral, de ciencias, puramente recreativas, encontrando en todas el espíritu humano campo abierto a sus modalidades, a su perspicacia y su desenvolvimiento cultural.

¿Merece esto pasarse en silencio? Si dispusiéramos de más potentes medios de divulgación a ellos acudiríamos para hacer constar nuestro reconocimiento a D. Santiago Nájera Alesón y para que cundiese el ejemplo entre los que por sus medios, por su posición social o por su talento debieran prestar mayor interés a la causa de la redención de nuestro pueblo.

Fernando Suárez Cifuentes

(Presidente de la Asociación de Cabueñes-Deva).
Enero de 1918.

DE HIGIENE PERSONAL

Divulgaciones útiles

Para eviar los padecimientos de la boca deben limpiarse los dientes por dentro y por fuera con un cepillo empapado en un dentífrico de buena calidad; no usar el cepillo ni demasiado fuerte ni demasiado suave; enjugarse la boca con una solución desinfectante al levantarse, después de cada comida y al acostarse; no masticar siempre por el mismo lado; no romper cuerpos duros con los dientes; no abusar del azúcar; no dejarse entre los dientes ni la menor partícula de alimento; emplear plumas de ave, mejor que palillos de madera; no comer ni beber nada demasiado caliente; no comer ni beber nada excesivamente frío.

La limpieza de las manos se hará con agua fría y jabón que no contenga grasas rancias, las que muchos fabricantes saben disimular con un perfume cualquiera.

Las pomadas, aceites, etc., etc., cosa que algunas mujeres usan para embadurnarse la cara, deben ser prohibidos en absoluto. Esto es casi inútil el decirlo; todo lo más que puede permitirse para algunas, es el uso moderado de los polvos de arroz.

El peinado debe hacerse con agua y peines escrupulosamente limpios.

Las pomadas, en general, son superfluas o perjudiciales.

Los pies deben ser objeto de un cuidado extremado, el más leve sudor, si no es un caso aislado, macera la epidermis y predispone a callosidades.

En el interior de las habitaciones, a menos de calvicie, no debe de emplearse ninguna cubierta para la cabeza.

El cuello no necesita abrigo. Las personas que usan pañuelos, bufandas, etc., son las más expuestas a la laringitis, anginas, etc.

Las ligas deben sujetarse por encima de las rodillas y no por debajo, para evitar las várices. Y mejor aun es que vayan atadas al corsé y sean elásticas.

Los vestidos impermeables no deben usarse, porque impiden la ventilación y exhalación cutánea.

Especialmente de noche, debe ser muy permeable y suelto.

Los cuidados que exige el sueño son muy sencillos: redúcense a evitar las excitaciones exteriores; el silencio y la obscuridad son requisitos indispensables.

También es necesario que el durmiente esté bien abrigado, pues durante el sueño, el organismo se enfría y es mucho más sensible a las oscilaciones de la temperatura exterior.

La voz de un maestro

Vacaciones escolares

Clausuráronse las escuelas para romper, aunque por muy breve plazo, la monotonía reinante en esos lóbregos e insanos recintos en que, la sociedad suicida e inconsciente de lo que es la verdadera educación, encierra a sus retoños esperando obtener de ellos los futuros ciudadanos.

Pasarán estos quince días de tregua espiritual y de actividad física infantil y el niño verá obligado de nuevo a ser la víctima de la farsa social.

¿Qué se hará durante este tiempo para mejorar algo las pésimas condiciones higiénicas y pedagógicas de las impropiedades llamadas Escuelas Nacionales? Nada. A juzgar por el polvoriento aspecto de las paredes, por lo arcaico del material fijo y por el ambiente de pauperismo que se respira entrando en esos Centros, ya han transcurrido muchas vacaciones sin que las autoridades se preocupen de cumplir con el precepto legal que manda hacer durante tales épocas las reparaciones necesarias, a fin de que al reanudarse las clases se hallen los locales-escuelas en las condiciones que la salud y el decoro exigen...

Y en los presupuestos municipales para el próximo año, y a semejanza de años anteriores, figurará la obligada partida para atender a tan perentoria necesidad...

Y continuará incumplida la ley, mas las esferas no temblarán: la víctima es la "Escuela de balde", la Escuela del pobre, la Escuela del obrero, la Escuela del paria social a quien, desde niño, hay que acostumar a que sufra y calle.

Si tal abandono supone siempre un desprecio insultante hacia las clases humildes que a nuestras Escuelas envían a sus hijos, en las actuales circunstancias, en que la epidemia sarampionica se ha enseñoreado en esta villa diezmando la población infantil, ese abandono es... (no me atrevo a estampar el calificativo), y como no se puede suponer inepticia en los encargados de la sanidad pública, es preciso considerarlos dotados de una conciencia sumamente elástica.

Si, señores sanitarios: durante el tiempo que llevamos de epidemia en Gijón han ocurrido en nuestras Escuelas casos insólitos. Yo sé de niños que asistían a clase teniendo hermanos atacados de sarampión. Uno de esos niños, de nueve años, tenía, durante la mañana, que cuidar de un hermanito suyo que padecía dicha dolencia y por la tarde asistía a clase. En el edificio, en cuyo piso bajo está instalada mi Escuela, hay muchas viviendas en algunas de las que me consta existían casos de epidemia. Los retrates de catorce de esas viviendas van a parar a unos pozos negros que hay a las puertas de la Escuela (quizás penetren dentro). Todo esto lo saben ya los encargados de la sanidad pública y, sin embargo, ¿qué medidas preventivas se han tomado?

¡Oh pobres niños los que a nuestras Escuelas asistís!: Cuando las clases se reanuden después del día de Reyes sería en balde interrogaros por los presentes que de dichos simbólicos personajes hubiéreis recibido, ya que apareceréis, como de costumbre, con los mugrientos libros que, a título de encerradura, almacenan infinidad de microbios recogidos entre sus hojas, al ser usados por algún hermano, amigo o por vosotros mismos durante esta época de epidemia. Y la ignorancia de vuestros progenitores y el abandono de las autoridades os obligarán a permanecer horas tras horas encerrados en esos insanos e incómodos recintos llamados escuelas en los que la tuberculosis, la miopía, la escoliosis vertebral y el agotamiento psicofísico hará de vosotros carne de sanatorio o de cementerio, en lugar de ciudadanos robustos e inteligentes capaces de contribuir con vuestro esfuerzo al progreso de la humanidad...

Y el rodar de las carrozas fúnebres ahogará el tic-tac de bielas y volantes expresivo de la vitalidad de un pueblo, y el dinero que escatimamos en pabellones higiénicos para Escuelas en que reine la alegría y el deseo de vivir, tendremos que seguirlo gastando, quintuplicado, en sanatorios, hospitales y cárceles en que se alberguen el dolor, la tristeza y el hastío hacia una vida llena de amarguras: sanatorios, hospitales y cárceles que continuarán dando a nuestra nación el aspecto de ser un pueblo de enfermos y delincuentes.

Crédulo M. ESCOBAR

Maestro de la E. N. de "El Llano".



Tristezas de la emigración

"Pobres chicas"...

Uno de los aspectos más interesantes y asimismo más desconsoladores que ofrece la emigración en nuestro país es la de la mujer.

Antes, solamente se iban los hombres, ahora se van en tan gran número las mujeres; y son muchos los casos en que el marido y el padre envían a la esposa y a las hijas, como si hubiesen cambiado los sexos, a la conquista del "vellocino de oro". Tachamos de bárbaros a ciertos pueblos porque destinan a la mujer al cultivo de las tierras, sirviendo como de bestias de carga, dedicándose los hombres únicamente al ejercicio de las armas, sin fijarnos en que entre nosotros ocurre algo parecido: el hombre entrega a la mujer a toda clase de peligros, primeramente en el proceloso Océano, y después en el constante y penoso trabajo que la espera al otro lado del Atlántico, quedándose él tranquilamente en su casa para disfrutar los ahorros que, angustiada o acaso vergonzosamente ganados, aquélla traiga o gire.

Se explica bien, por la penuria que agobia a la clase proletaria, y aun a la clase media, que el sexo fuerte varíe de postura, pues si la mayor parte de los emigrantes perece en la empresa, alguno "llega"; pero no se concibe que los padres,

que la madre arrojen sus hijas al azar, y menos aun que despiadadamente las obliguen a aceptar esa nueva forma de esclavitud.

Estos meses pasados iban los carros, los coches y los automóviles atestados de emigrantes, abundando las mujeres, y entre éstas, las "criadas de servicio".

También la fiebre del oro las consurre, y cegadas por falsos resplandores, engañadas por embriagadores halagos, seducidas por un fantástico porvenir de lujo y placeres, prefiriendo a un trabajo reducido y moderado que tenían aquí, rudas y continuas faenas que las aguardan allá, no vacilan en abandonar a sus familias y a sus amos y se lanzan incautas a un piélagos de aventuras en que probablemente serán víctimas de explotación infame.

¡Pobres chicas! Marchan alegres, frescas, jóvenes, soñadoras, y volverán ¡las que vuelvan!, tristes, ajadas, avejentadas, desengañadas, envueltas en abigarrados trapos, único trofeo de sus victorias, con fingida sonrisa en los labios quizá con la muerte en el alma.

Natividad Pando



Para los niños

Lo que lleva el Rey Gaspar

Los tres Reyes han salido de sus palacios. Los tres son viejecitos. El Rey Melchor es alto, con una barba blanca, con sus ojos azules, con sus anteojos de oro. El Rey Baltasar es bajo, un tantico encorvado, con un bigote largo y una perilla más larga todavía. El Rey Gaspar no usa nada en la cara; va afeitado, pulcro, correcto, pero su nariz cae un poco en gancho sobre la boca, y en la comisura de los labios hay algo como una sonrisa equívoca, inquietante, como una ironía vaga, desconsoladora. Yo os digo desde este instante, amigos míos, que no perdáis de vista a este viejecito...

Los tres Reyes van caminando durante la noche por un camino largo; las estrellas brillan, serenas, rutilantes, en la bóveda negra; abajo, en la tierra, tal vez en la lejanía remota, se oye un grito perdido o se ve el resplandor incierto de una lucecita. Esta lucecita indica una ciudad. Ya van a recorrer sus calles; ya van a detenerse ante las casas; ya van a meter las manos en sus grandes arcaces; ya van a dejar en los balcones sus dádivas ansiadas. Pero los tres se detienen un momento antes de penetrar en la ciudad. Antes — ya lo habéis oído contar — estos Reyes eran muy ricos y les ponían sus regalos a todos los niños de todas las casas, de todas las ciudades; pero el tiempo ha corrido mucho; las circunstancias han cambiado mucho para los Reyes, y estos tres excelentes monarcas, a fuerza de prodigar sus dones, han venido a ver grandemente mermado su caudal. Quiero deciros que Gaspar, que Baltasar y que Melchor se ven todos los años en el terrible compromiso de no dejar sus recuerdos preciosos

sino a tales o cuales niños que el azar les designa.

Los tres Reyes se han detenido a las puertas de la ciudad. Melchor, el de la barba blanca y los ojos azules — no creáis a quien os lo pinte con la tez negra, — tiene delante de sí una arca que él ha abierto para inspeccionar qué es lo que queda en ella. Baltasar, el de la perilla y el bigote — reiros de los que os lo representen de otro modo — tiene también su arca, y en ella, con el mismo fin, ha hecho su recuento. Gaspar, pequeños amigos, no tiene arca, no tiene equipaje, no tiene ningún camello, ni caballo, ni asno en que llevar lo que ha de regalar a los niños, pero tiene una nariz un poco encorvada y unos labios que expresan una ironía suave, vaga, inquietadora.

Los tres Reyes han hecho ya su arqueo y se disponen a penetrar en la ciudad. Como van siendo ya pobres, ellos no llenan las cestas que hay en todos los balcones, sino que, según la comodidad o el capricho, dejan sus mercedes y regalos en unos — que son pocos — y pasan de largo ante otros — que son muchos. — He de deciros que para que sean más los niños favorecidos, los tres Reyes han convenido en no donar los tres sus regalos a todos los elegidos, sino que en que cada uno haga una donación a cada niño. Y así, de tarde en tarde, Melchor se para delante de una casa y abre su arcón, luego deja en la ventana su dádiva. Lo que este Rey de la barba blanca regala se llama "Inteligencia". Al cabo de un rato largo, Baltasar se detiene ante otra casa y mete la mano en su tesoro; después pone su dádiva en la ventana. Lo que este Rey del bigote y de la perilla dona tiene por nombre "Bondad".

Y sólo este histórico Rey Gaspar, este Rey de la nariz picuda y de los labios apretados, sólo este Rey pasa, y pasa ante los balcones y no se detiene sino ante uno, o dos o tres de cada ciudad. Y ¿qué es lo que hace entonces el Rey Gaspar? ¿Qué es lo que regala este Rey? ¿Por qué es tan sórdido, tan avaro, tan riguroso en sus regalos? Todo el tesoro de este Rey está en una diminuta caja de plata que él lleva en uno de los bolsillos de su levita. — Cuando Gaspar se detiene ante un balcón, allá, muy de tarde en tarde, él echa mano de su pequeña caja, la abre con cuidado y pone su donativo en el balcón. No es nada lo que ha puesto: es una cosa insignificante; es como humo que se disipa al menor viento; pero este niño favorecido con tal regalo gozará de él durante toda la vida y no se separarán de él ni la felicidad ni la alegría.

El Rey Gaspar ha depositado ya su regalo. Sus ojos verdes — no os he dicho que eran verdes — brillan fosforescentes; su nariz parece que baja más sobre la boca, y en los labios se dibuja con mayor profundidad su ironía vaga. Acercáos, pequeños, amigos míos; yo os quiero decir lo que el rey Gaspar lleva en su caja. Sobre la tapa, con letras diminutas, pone: "Ilusiones."

Azorín



Gas pagas de los Reyes

Un colaborador de "Le Journal" se ha entretenido haciendo cuenta de lo que ganaban al minuto los soberanos y demás jefes de Estado. El lector juzga por sí mismo si están bien pagados.

El mejor retribuido era el Zar de Rusia, con 5.347.600 francos anuales le permitiría gastar por cada minuto de su vida 303 francos y 75 céntimos.

Después del Zar, a gran distancia, viene el Emperador de Austria, con 132 francos al minuto.

El Rey de Italia sigue en tercer lugar, con 84 francos y 33 céntimos.

Guillermo II, que tiene una lista civil de 11 millones 564.200 francos, no cuenta con más de 66 por minuto.

Jorge V, con 37 francos y 10 céntimos, también por minuto.

A continuación viene nuestro Monarca, don Alfonso XIII, con 51,91 francos, y le siguen el rey de Suecia, con 36; el de Noruega, con 34; la Reina de Holanda, con 19; el Rey de Bélgica, con 18, y el de Dinamarca, con 13,50.

Quedando los Reyes de Rumanía, Bulgaria y Grecia, a quienes corresponden sólo 6 francos por minuto.

Más que estos soberanos gana el presidente de la República francesa, a quien le vale cada minuto 7 francos menos una perra chica.

Como se ve, también en el sueldo de los reyes son notabilísimas las diferencias, y, naturalmente, como pasa con todo, no son los que mejor gobiernan aquellos que más cobran.

De todas maneras, no se puede decir que ninguno de ellos está mal pagado.

Bromeando en serio

¡Si resucitara Cervantes..!

Si Cervantes volviera a este planeta y recorriese la España de sus amores, desde el cabo de Peñas al de Tenerife y desde el de Creux al de Finisterre, y oyese el lenguaje que la mayoría de los españoles emplean, "con objeto de darse pisto", de seguro que mandaría que lo fusilasen, y despedazasen después sus miembros, para que no le fuera posible incurrir otra vez en la desventura de hacernos "otra visita".

En las conversaciones, y en la prensa, se escucha o se lee "cada vocablo extranjero", que subleva el ánimo del que tenga en sus venas la más pequeña cantidad de "sangre española".

Ese afán de... "barbarizar", es necesario que tratemos de evitarlo; porque "es un crimen de lesa patria" el consentir tamañas intromisiones en una lengua tan flexible y tan hermosa como la nuestra, que, a lo mejor, para decir una cosa tenemos un sinnúmero de palabras que aplicar, con igual significado sin necesidad de recurrir al empleo de vocablos franceses, ingleses... o chinos.

Cada vez que, sin ton ni son, escucho a un "petulante" decir: "menú, carnet chic, toilette, claqué,

variete, meeting, record, pendnat, restaurant, golf, high-liffe" y demás "voquibles de estranjis, me llevan los mismos demonios..."

¿Qué necesidad tenemos los españoles de acudir a ningún idioma extraño, si en el nuestro existe un repleto Diccionario, donde podemos recoger la frase que más nos agrada para expresar nuestro pensamiento?

¿Quieres, amable lector, que te ponga un ejemplo de una palabra "afrancesada" que puede expresarse de **setenta y seis maneras diferentes** en nuestro recio idioma? Pues sigue leyendo y lo veras.

Hay muchas personas que al calificar a otra de "estúpida o ignorante", por ese incomprensible afán de acudir a vocablos extranjeros, emplean la palabra afrancesada "imbécil". No hay necesidad de acudir a ese "galicismo", porque para llamar "borrego" a un individuo podemos emplear estas otras frases más castellanas, más sonoras y más castizas:

"Idiota, tonto insipiente.
Torpe, simple, majadero.
Mentecato, motolito.
Bobo, pebele, mastuerzo.
Bobalicón, ignorante.
Gaznápiro, sandio, necio.
Rudo, rústico, sayagués.
Estulto, alelado, delo.
Pelón, patán, motilón.
Majagranzas, estafermo.
Estólido, romo, badajo.
Bambarria, tosco, grosero.
Bamba, bausán, badulaque.
Bolo, bolonio, borrego.
Babieca, basto, bodoque.
Rozal, bronco, chapucero.
Incapaz, mandria, insensato.
Pelafustán y mostrenco.
Animal, bestia, borrico.
Burro, pollino, jumento.
Macho, rocín, zampatorra.
Zonzorión, zote, zopenco.
Zampabollos, zarramplín.
Zancarón, zaragatero.
Zonco, zoquete, zamaro.
Zanguango, zambombo, lerdo.
Zangandungo, chafallón.
Zolochó, etúpido, etc..."

... ..

¿Qué te prece querido lector? ¿Hay necesidad de acudir a otros idiomas para expresar nuestras ideas? "No es cierto que si resucitara Cervantes, y oyese el modo de barbarizar del noventa por ciento de los españoles se moriría de... vergüenza? ¿No procuraremos enmendarnos?"

... ..

Que conste que esa "letanía" no es obra de este "Bobo". Su inventor lo fué el P. Juan Mir, que ha tenido paciencia y tiempo suficiente para tan selecta colección de vocablos. Y que conste también, que esa "letanía", según me han asegurado, y así se desprende del "etcétera" del final, "faltan todavía cerca de tres tantos de nombres", como los que anotados quedan.

Procuraremos evitar el empleo de frases extranjeras; sobre todo cuando las usamos "con alevosía y ensañamiento" del propio idioma, porque "si resuscitara Cervantes..."

EL BOBO DE CORIA.

CURIOSIDADES

En tiempos remotos, muchas fieras fueron dedicadas al servicio doméstico. Sertorio en su viaje por España, prefería que a su carro se engancharán ciervos en vez de caballos. Séneca refiere que en el palacio de los Césares y en los de los patricios romanos, los osos, tigres y leones paseaban libremente por las calles ostentando ricos collares. Antes de que el emperador Augusto se presentase ante su pueblo con un tigre amaestrado, el triunviro Antonio recorría Roma, junto a la actriz Citeri, en un coche que arrastraban dos leones. Domiciano poseía un león tan bien amaestrado que con un simple gesto le hacía abandonar un pedazo de carne que acababa de coger con la boca. Caracalla, no sólo conducía en público su león "Acinas", sino que compartía con él su lecho y su mesa.

Heliogábalo iba en coche arrastrado por leones o tigres: en medio del más suntuoso banquete hacía entrar en el triclinio leopardos y panteras domesticadas, con espanto de sus inadvertidos comensales. A veces, cuando éstos caían rendidos por la embriaguez, mandaba a las fieras a que les hiciesen compañía, tan sólo para gozar él de la sorpresa que experimentaban los invitados al despertar de la borrachera.

El año 1809, aprisionaron los tirolese en una insurrección 15 caballos bávaros. ¡Excelente botín! A la vuelta los montaron, y muy pronto los dispusieron para la guerra. Andando el tiempo, en un encuentro que tuvieron estos caballos con un escuadrón bávaro, reconocieron los caballos por el uniforme de los soldados a sus antiguos compañeros, y sin que pudieran impedirse ni la habilidad de los jinetes ni las sangrientas heridas que les causaban las espuelas, huyeron a la desbandada y a galope tendido por el campo de batalla, y entre relinchos de satisfacción y saltos de gran contento, se mezclaron, no sin gran espanto de sus jinetes, con las filas en que otras veces habían servido.

Moraleja: Los caballos son más fieles y leales que algunos hombres...

Casi todos los animales son zurdos. Los loros cogen los objetos con la pata izquierda; el león da zarpadas con la garra del mismo lado. Livingstone dice que su opinión es que todos los animales son zurdos. Sobre todo los loros usan más de la pata izquierda que de la derecha para trepar.

Las alas de las aves son, en proporción de su tamaño, veinte veces más potentes que los brazos del hombre.

NOTAS Y ECOS

La Junta directiva de la Sociedad de Cultura e Higiene de La Calzada alta nos envía, para su publicación la siguiente nota:

Esta Sociedad, que está construyendo por administración su casa propia, ya casi terminada, y que pronto se inaugurará, no quiere ocultar los nombres de aquellas personas que, demostrando un gran amor a la cultura, le han prestado la más eficaz ayuda para dar feliz realización a la obra emprendida con tanto entusiasmo como escasez de recursos pecuniarios.

Son esos dignos señores, para los cuales guardará esta Sociedad eterno reconocimiento, el bondadoso filántropo e incansable benefactor de la cultura popular D. Santiago Nájera Alesón, que, dándonos todo género de facilidades, hemos podido convertir en realidad lo que nos parecía un sueño; D. Miguel de la Cruz, arquitecto municipal de Gijón, que nos trazó gratuitamente los planos, siendo unánimemente elogiado su acreditadísimo trabajo técnico; y, por último, el señor Martiére, que, con una esplendidez digna de su buen corazón, como lo demostró ya repetidas veces, nos ha dado quinientas pesetas y un vagón para traer la teja desde Lugones, para la cubrición de nuestro Centro.

Hacemos también extensivo el agradecimiento a los Sres. Pablo Nolibois y D. Eugenio Miñón, que se han puesto incondicionalmente a nuestro lado para realizar estas gestiones.

A todos les agradecemos en el alma el bien que han hecho a esta barriada obrera, dotándola de un edificio hermoso, donde poder expansionarse y educarse en las horas de asueto, y consagrarse unida a todo lo que sea estudiar y trabajar por su prosperidad moral y material.

La Directiva.

Enero, 1917.

En Langreo se han verificado "mitings" populares contra la administración municipal por que las aguas de uso doméstico se sirven turbias y faltas de condiciones de potabilidad al vecindario.

Consignamos este hecho consolador que rebela un signo de verdadera renovación... de las costumbres ciudadanas, que son las primeras que deben renovarse...

Durante estos últimos períodos de aguas y nieves hemos visto que por los obreros municipales se libraban de lodo y fango todos los pasos de cruce de las calles de la villa y carreteras adyacentes.

Es un servicio utilísimo que debe practicarse siempre, en beneficio del transeunte.

Por centésima vez se ha puesto sobre el tapete el asunto de la pavimentación de las calles.

Las Asociaciones de los Barrios intransitables, deben estar al tanto, para que a ellos lleguen las necesarias mejoras, evitando el caso deplorable de que los vecinos no puedan salir de casa, ni con zancos...

En el kiosco de la plazuela del 6 de Agosto y en el de San Miguel, se admiten suscripciones a **Cultura e Higiene** y se venden números sueltos.



Recetas y normas DE BIEN VIVIR

Para tener buen esposo.
búscalo de cinco "ces":
callado, cuerdo, celoso,
caritativo y cortés.

Vida honesta y descansada,
usar de pocos remedios
y poner todos los medios
en no apurarse por nada.
La comida moderada,
ejercicio y distracción,
no tener nunca aprensión,
salir al campo algún rato,
poco encierro, mucho trato
y ligera ocupación.

Toma el huevo de una hora;
el pan de aquel mismo día;
el vino que tenga un año,
y algo menos la gallina.

DE BUEN GOBIERNO

SONETO DEL SIGLO XVII

Cobrar y admitrar con buena cuenta;
no dar a quien por sí no lo merece;
no quíatr lo que a otro pertenece,
ni permitir que el premio pare en venta.
Pagar las deudas que el desenojo aumenta,
y moderar el gasto que empobrece;
tener en lo que más justo parece
providencia prudente y no avarienta.

Socorrer las fronteras sin tardanza,
mantener en su honor a la milicia,
fomentar del comercio la ordenanza.
Fundar artes fabriles con pericia,
alentar la crianza y la labranza,
y sobre todo administrar justicia.

Por la copia,

Francisco Rodríguez Marín

PENSAMIENTOS

El que ama y lo que se ama, si verdaderamente se aman, con unos pies han de andar, con una lengua han de hablar, y con un corazón solo se han de querer: por manera que una vida los sustente y una muerte los acabe.—**Antonio de Guevara.**

—No hay esclavo sujeto a más bárbaro africano como el que se cautiva de una pasión.—**B. Gracián.**

—Las rosas y los rosales, rodeados de espinas, nos enseñan que lo bueno se logra a fuerza de heridas.—**Labace.**

—El amor verdadero se prueba en la constancia.—**X.**

—Con las almas atribuladas hay que hacer de ángel consolador.—**Sacaramelli.**

—Cuanto más afligida fuere el alma en la parte sensual, tanto será más purificada.—**Foligno.**

LECTURAS FESTIVAS

Un desmemoriado

Don Camilo de Lelis, al preparar para su cena un huevo pasado por agua, puso en el puchero su reloj de plata, y se colocó lindamente el huevo en el bolsillo del chaleco.

Este desgraciado no se acordaba por lo regular, ni de su nombre ni de las señas de su casa y llevaba siempre uno y otro apuntado en la cartera. Pero las carteras se suelen perder, y el infeliz perdió un día la suya, echándola en el buzón de correo en vez de una carta.

Al día siguiente se leía en el "Diario" este anuncio:

"En la fonda de... se encuentra un caballero, pues tal parece en su traje y en sus maneras, que fué conducido anoche por el sereno del barrio y que no sabe adónde dirigirse, porque se le han olvidado completamente su nombre y las señas de su casa. La persona que, por éstas, venga en conocimiento de quién es, podrá llegarse a recogerlo y pagar un huevo pasado por agua que fué su cena."

De un alto montón de nieve
un ciego vió salir humo,
un cojo huyó de la quema,
un manco llevó dos cubos,
el alcalde, que era sordo,
dió parte verbal un mudo,
y con su mano derecha
firmó el atestado un zurdo.

Entre dos "enemies":

—¡Ah! Per fi-t trobo! ¡Infame!

—¡Bá! ¡Qué! ¿Qué vol dir?

—¿Qué vull dir? Ja sap que vareig prometre que allí nont l'atrapés l'abofetejaría.

—¡Ca, ha de fer vosté!

—¿Que no?... Es dir: te rabó; no vull abofetejarlo avuy. Observo que s'esta morint de fret y ab les bofetades encara li faría un favor, porque l'escalfaría... ¡Al istiu, al istiu!

A un orador muy latero que va a dar una conferencia, le dice uno desus amigos:

—Te voy a dar un consejo. Cuando hayas terminado de hablar, abandona el salón de puntillas.

—¿Con qué objeto?

—Para no desperatr al auditorio.

En una tertulia:

Se habla de narices grandes y de narices famosas.

Uno de los presentes, cuya nariz era un absurdo, exclamó:

—¿Y qué dicen usetdes de la mía?

—Perdone usted, aquí hablábamos de narices y no de jamones.